

Syn hóloi tòi sómati stréphein pròs tò phanón: teoría y corporalidad en el símil platónico de la caverna desde una matriz fenomenológica

Claudia T. Mársico y Hernán G. Inverso •
Universidad de Buenos Aires – Universidad
Nacional de San Martín – CONICET

Resumen

Las alusiones a la visión instaladas en el núcleo de la filosofía de Platón ponen en tensión el *horân* físico y el *theoreîn* de tintes intelectuales reavivando la pregunta por el papel del cuerpo, considerado un mero obstáculo en las lecturas que priorizan la caracterización del *Fedón*. Sin embargo, la filosofía platónica presenta aristas en las que la corporalidad aparece asociada con la dimensión cognitiva de un modo que suele ser pasado por alto. Nos interesa analizar el tratamiento de esta relación en el símil de la caverna, desde la perspectiva que brinda la metáfora del conocimiento como visión y el protagonismo del hombre en tanto ser encarnado. Para ello recurriremos a una interpretación en clave fenomenológica que muestre la epopeya del prisionero como un despliegue de cinestesis para la búsqueda de la donación óptima. Los contactos con los estudios husserlianos sobre la aparición de los objetos y el sistema de escorzamientos que apuntan a una captación progresiva permitirá poner de relieve aspectos obliterados de la relación entre cognición y cuerpo y aportar elementos de apoyo para las líneas exegéticas actuales que sugieren una marcada continuidad entre la filosofía platónica y la fenomenología.

196 197

Palabras clave:

· corporalidad · fenomenología · gnoseología · metafísica

• Claudia Mársico (Buenos Aires, 1970), investigadora del CONICET, Doctora en Filosofía por la Universidad de Buenos Aires, es docente e investigadora de la Facultad de Filosofía y Letras de esa Universidad y de la Escuela de Humanidades de la Universidad Nacional de San Martín en las áreas de estudios clásicos. Ha publicado numerosos estudios sobre filología y filosofía antigua. // Hernán Inverso (Buenos Aires, 1983), becario de investigación de la Universidad de Buenos Aires en el área de Gnoseología, ha participado en varios grupos de investigación y publicado varios trabajos en torno de problemas fenomenológicos, así como su conexión con planteos de la tradición clásica.

Abstract

The visual allusions in the heart of Plato's philosophy connect the physical notion of *horân* with the intellectual notion of *theoreîn* and rise the question about the role of the body, considered a mere obstacle in the readings that prioritize the characterization of the *Phaedo*. However, Platonic philosophy presents aspects where corporeality is associated with cognitive dimension in a way that is often overlooked. We analyze this relationship in the simile of the cave, from the perspective given by the metaphor of knowledge as vision and role of man as embodied being. We adopt a phenomenological interpretation to show the epic trip of the prisoner as a kinesthetic display for the search for optimal donation. Contacts with Husserlian studies on the appearance of objects and the system of foreshortening that point to a gradual pickup will highlight obliterated aspects of the relationship between cognition and body and provide support for the current exegetical lines that suggest a strong continuity between Platonic philosophy and phenomenology.

Key words:

· corporality · phenomenology · gnoseology · metaphysics

Entre las corrientes de pensamiento contemporáneo la fenomenología no sólo ha alumbrado una buena cantidad de líneas derivadas, sino que se ha constituido en muy diferentes instancias como un foco de apertura hacia la dimensión histórica de la filosofía. En los desarrollos fundacionales husserlianos de *Filosofía primera*, en el tratamiento de E. Stein, en las derivas heideggerianas o merleau-pontyanas, así como en los planteos de Patočka, por nombrar sólo algunos ejemplos, la antigüedad, el medioevo y la modernidad resultan interlocutores directos del diálogo contemporáneo. En este sentido, la proyección del ayer al hoy ha sido más transitada que la vía contraria, en la que el diálogo interepocal se coloque en primer plano haciendo de los desarrollos actuales elementos de exégesis de las obras antiguas.

Los riesgos de anacronismo y la multiplicidad de dispositivos de especificidad de la metodología historiográfica para distintos períodos han conspirado contra estos intentos. Desde un estudio que preste atención a las *zonas de tensión dialógica* en juego en los distintos períodos, sin embargo, es posible legitimar estudios diacrónicos. En efecto, esta aplicación diacrónica pretende hacer justicia a este doble aspecto del decurso histórico-filosófico: establecer las pautas de un *diálogo* entre ellas significa, en fin, trazar un camino de investigación que se mantenga en el justo medio entre el reconocimiento de sus diferencias irreductibles y las igualmente evidentes relaciones que las mantienen en contacto. En el presente

trabajo nos restringiremos a un estudio de caso desde parámetros fenomenológicos, que da cuenta del tipo de elementos exegéticos que aporta este enfoque. Para ello revisaremos el símil de la caverna prestando atención a los aspectos en los que las cinestesis asociadas al cuerpo conforman la base de la cognición, lo cual nos permitirá plantear algunas líneas de intelección acerca del problema de la relación entre sentidos y conocimiento en el período medio de la obra de Platón.

1. El caso del símil de la caverna

El símil de la caverna se abre con la insistencia acerca de los alcances y proyecciones del movimiento corporal. En el inicio, se nos dice, los prisioneros están atados y no pueden girar la cabeza. En términos fenomenológicos, esta descripción enfatiza la importancia de las cinestesis para la búsqueda de la donación óptima del objeto, de un modo que recuerda los estudios husserlianos sobre la aparición de los objetos y el sistema de escorzamientos que brindan distintas perspectivas que confluyen en una captación progresiva.¹ Hay dos puntos en el desarrollo fenomenológico que constituyen un instrumento interesante para elucidar las implicancias de la construcción platónica. Por un lado, la situación en la que se hallan los prisioneros los confina a una perspectiva única y los objetos que miran son parciales, sólo imágenes de objetos, lo cual subraya no sólo su carácter derivado sino también la imposibilidad de llevar adelante un proceso de observación que arroje datos adicionales. Las limitaciones se dan a la vez en el sujeto, restringido a una única perspectiva posible, y en el objeto, que muestra una única cara mediada por el reflejo. Esto nos enfrenta a un planteo básico de la fenomenología, según el cual los objetos nunca se nos dan completamente en la intuición, ya que es imposible percibir de manera simultánea varios escorzos de determinado objeto. Al contrario, llegamos a captar ciertos aspectos, escorzos o perspectivas, mientras que otros quedan fuera de la percepción y pertenecen al horizonte interno del objeto, lo no percibido. Sin embargo, es claro que operamos en la suposición de que efectivamente captamos objetos, que vemos una cosa íntegra y no solamente una de sus caras, de modo que de allí se infiere que lo visto refiere intrínsecamente a la cosa entera. Podría decirse que el escorzo, en toda su parcialidad, da también la totalidad del objeto. Este excedente de sentido que nos permite “percibir cosas” integra los enfoques más básicos y característicos de la línea que se abre con Husserl.

Lo interesante para nuestra perspectiva es que el desarrollo de esta cumplimentación progresiva e inacabada de la captación llevó a Husserl en *Ideas I* a sostener que se trata de un proceso infinito, que hace inalcanzable la donación plena y adecuada de la cosa. Esta donación adecuada es considerada, entonces, como “idea”, entendida, con ecos kantianos, como el sistema de procesos infinitos de aparición continua.²

Sobre el continuo de percepción la conciencia opera dos tipos de recortes que dan por resultado un objeto: en primer lugar una síntesis sensible de coincidencia fenoménica que reúne los múltiples datos de percepción en tanto referidos a un mismo objeto y, sobre esa base, en segundo lugar, una síntesis lógica de identificación, que es la que proyecta sobre esta unidad de lo múltiple la correspondencia con un determinado “tipo empírico”.³ Esto implica que la captación opera sobre el material dándole orden. No hay límite en la acumulación de intuiciones coherentes. Éstas nunca logran dar por concluido el proceso de cognición y siempre está presente el riesgo de explosión del *noema*, es decir, el momento en que las contradicciones entre los datos perceptivos llevan a la anulación del correlato cognitivo construido por el *ego*.⁴ Lo que puede parecernos a primera vista un gato puede ir develando rasgos incompatibles con esto hasta que reneguemos de la identificación de la cosa con un gato y la redefinamos, por ejemplo, como un conejo o un tronco.

En este marco, el escorzamiento restringido de los prisioneros de la caverna, sin variación de perspectivas, está aun más afectado por las limitaciones de la experiencia perceptiva. Resulta interesante pensar que la carencia cognitiva fundamental de los prisioneros aparece retratada, como dijimos, bajo la forma doble de escorzamientos deficientes dictados por objetos cuya autodonación es imperfecta y por sujetos discapacitados en cuanto a su experiencia perceptiva. El resultado alcanzado es el de objetos inestables propensos al colapso. Los prisioneros viven, en su prerreflexión ingenua, al borde de la explosión noemática, que estaría representada por el momento de la liberación.

El momento en que un prisionero se suelta de las cadenas representa la instancia en la que advienen nuevas experiencias perceptivas incompatibles que obligan a descreer del proyecto interpretativo de las cosas que operaba hasta ese momento. La conmoción de este punto se multiplica exponencialmente porque no se trata de la explosión de un correlato noemático aislado —no se trata de un gato que resultó ser un tronco— sino que ante la profusión súbita de nuevos escorzos el prisionero siente hacerse trizas su plexo entero de objetos. El mundo íntegro se fractura y el sujeto resulta arrojado violentamente a la tarea de reconstrucción noemática para cada una de las cosas que se le muestran. La turbación del prisionero y el clima de aturdimiento que acompaña todo el episodio puede entenderse como el estado de quien reacciona y se repliega ante el estallido generalizado de los objetos de su mundo. El prisionero ve su mundo dinamitado y no hace otra cosa que lanzarse al rompecabezas de armar nuevas cosas con los viejos y nuevos datos para entender dónde está.

Si volvemos a remitirnos al texto de *Cosa y espacio*, llama la atención que no sólo examina Husserl allí lo referido a la constitución de los objetos a partir de autodonaciones parciales, sino que introduce el estudio de las motivaciones cineséticas —pertenecientes al movimiento (*kínesis*) del cuerpo— en la alteración de las apariciones. En efecto, las cinestésias implican movimiento de órganos corporales como ojos, manos o cabeza y provocan la modificación del sistema de apariciones de objetos, de modo tal que afectan a la constitución misma de éstos y nos revelan al cuerpo propio como sustrato de percepción. La libertad cinestésica, dirá más tarde Husserl, está asociada con los movimientos voluntarios del cuerpo propio y con las apariciones de los objetos posibilitados por esos movimientos. Con el cuerpo en movimiento se puede “salir a buscar” el objeto, se puede perseguir su donación óptima.⁵ El aspecto relevante para observar el mecanismo de la caverna, es que Platón

identifica igualmente el punto de ruptura de la cautividad con la emergencia de la libertad cinestésica. Cuando el prisionero se libera y puede girar la cabeza y alejarse de su lugar primigenio para caminar en distintas direcciones está en condiciones de avanzar cognitivamente. Podría decirse que la libertad comienza en la libertad del cuerpo, de modo que el símil construido para mostrar la necesidad de reorientar la mente echa luz al mismo tiempo sobre una explicación sobre la construcción de objetos con muchos puntos de contacto con el enfoque fenomenológico.

La tematización de las cinestésias está directamente ligada con el tópico del dolor del cuerpo. El relato contrasta la liberación espontánea de un prisionero condenado a ser ignorado por el resto con la liberación programada de una ciudad basada en el gobierno de filósofos. Este contexto protector aminoraría el dolor y su ausencia refleja, por el contrario, el cuerpo contorsionado y los ojos enrojecidos, manifestación de una mente igualmente torturada por el vértigo de la detonación de los objetos de su entorno. Este retrato con aires de suplicio justifica la caracterización de la entrada en la creencia, según el esquema de la línea dividida, como una situación de penuria, donde no se poseen razones para una posición determinada y sólo queda una suerte de confianza rayana en la fe o la decisión de iniciar el proceso de ascenso. Nótese que en el relato de la caverna, precisamente, se refieren dos actitudes posibles frente a la salida del estadio de *eikasía*. Una es la del prisionero que decide buscar la restitución de los objetos de su mundo ampliando sus experiencias perceptivas; la otra es la de los que quedaron atados y reciben al prisionero que vuelve a liberarlos, pero al atravesar los tormentos de la ruptura de las creencias de su entorno prefieren restituir sus objetos volviendo a la situación previa y recolocando las cadenas. Apelando al marco fenomenológico que mencionamos poco antes, estos prisioneros pretenden recuperar la posición que les devuelva el escorzamiento anterior en su coherencia previa al estallido noemático ignorando adrede que hay experiencias perceptivas que lo contradicen.

200 201

Esta situación retrata plásticamente la actividad del Sócrates de los diálogos, que en su famosa declaración de no saber constituye un ejemplo preclaro del prisionero que logra la liberación, descubre lo insostenible de las creencias heredadas sobre el mundo e intenta la restauración mediante la búsqueda de una certeza, mientras sus interlocutores ocasionales representan bien a los prisioneros que liberados de las cadenas por medio de la interpelación socrática atinan solamente a volver a su sitio y cerrar los ojos frente a los datos que amenazan sus constructos habituales. Son dos reacciones contrapuestas a la situación límite de la duda, de avance o retroceso. Donde uno cree que en su no saber está mejor que el resto, los otros ven una confusión risible en la que nadie con buen juicio quisiera estar. La apuesta platónica, evidentemente, consiste en que el pilar de certeza es asequible a los hombres y se puede fundar conocimiento —para seguir el paralelo, como hará más tarde Husserl al plantear la filosofía como ciencia estricta y el basamento en evidencias apodícticas—. Si el conocimiento de un principio cierto es posible, los terrores de los demás prisioneros no tienen sentido.

Con lo que llevamos dicho, el símil de las estatuas de Dédalo de *Menón*, 97d–e puede ser interpretado como un ejemplo de la experiencia de la explosión de objeto que sufren los prisioneros liberados: se mostraba como una estatua, pero de pronto comienza a moverse, un rasgo que repugna a la noción de estatua. Lo que se escapa no es estrictamente una estatua, sino una entidad cuya identidad se ha destruido. Del mismo modo, lo que se logra dominar y mantener quieto

tampoco es una estatua, falsa ilusión propia de la *eikasía*, sino un nuevo objeto que se muestra sólo a quien prosiguió la búsqueda de conocimiento.

Este último planteo permite repensar la noción misma de prisionero que se aplica a todos los hombres en general. Se declara, en efecto, en VII.515a, que todos somos como estos raros personajes. La estructura relacional de este término despierta una pregunta obligada: ¿somos prisioneros de quién? La descripción de la caverna preanuncia las líneas que cifrarán en los engranajes mismos del sistema la explicación de la opresión, punto que queda reflejado en la tendencia general a que los prisioneros mismos sean pasivos y no sólo encuentren gusto en su situación, sino que intenten perpetuarla por todos los medios. La tiranía del Uno heideggeriano parece prefigurada en los hombres bestializados que matan al filósofo que intenta sacarlos de su inmovilidad. La clave de este comportamiento en el contexto de *República* radica en que las incomodidades de la vida tradicional con cuerpos surcados por cadenas y mentes presas de donaciones parciales de objetos no se compara al vacío de la ruptura de lo acostumbrado que abandona al sujeto en orfandad. Probablemente las alusiones al temple filosófico que atraviesan la obra de Platón estén ligadas a cierta fortaleza para soportar el aturdimiento de la duda sin correr a refugiarse en las recetas conocidas.

Con esta concepción de lo real, donde toca al hombre estar instalado en un plano inestable al que lo ata el temor de lo desconocido, cobra especial relevancia la noción de educación desarrollada a propósito de la caverna. En VII.518c–d se estipula que la *paideía* nada tiene que ver con conferir vista a ojos ciegos, esto es infundir con criterios heterónomos ciertos saberes en otro, sino que se trata más bien de propiciar la reorientación de la *psykhé*. Así como el prisionero alcanza la capacidad de cinesesia para alcanzar la donación óptima del objeto, así la mente debe desarrollar la capacidad de mover su orientación hacia lo estable. De este modo, lo desconocido se conjura con lo invariable, sitio más acogedor que las cadenas del inicio.

Esta progresión de incomodidad de las cadenas —terror a lo desconocido— placer de lo estable se refleja en la serie de figuras triádicas que atraviesan el *Corpus* y que operan en el símil de la línea en el conjunto imágenes–objetos–Formas. En el marco de los símiles la directriz está marcada por la triple luz, que aparece en su versión bastarda de la hoguera dentro de la caverna, el sol que aparece afuera a quien completa el camino y su correlato inteligible, tal como estipula el símil del sol. Las formas de la luz muestran, por otra parte, hasta qué punto los tres símiles están integrados y diseñados como enfoques complementarios.

2. Cinesesias, sentidos y conocimiento

La adopción de una matriz fenomenológica para la intelección de variados puntos de la filosofía platónica se ha dado, por ejemplo, en planteos gnoseológicos como el de la línea dividida de *República*, VII (Wood 1987 2002), el esquema del ascenso erótico de *Banquete* (Owens, McGuirk, Olivier) y las nociones de conocimiento en *Teeteto* (Casey, Wood), por citar sólo algunos, hasta los fundamentos de la filosofía socrático–platónica en general (Landmann, Mezei). Cabe notar que Freydsberg lleva a cabo la prospección acerca del futuro

mismo de la fenomenología a través del análisis de perspectivas recientes respecto de la noción platónica de *khóra*, punto que muestra plásticamente, por un lado, hasta dónde se vislumbra una ligazón entre antigüedad y fenomenología, tal que se utiliza a esta última como marco teórico directo de acceso al pasado y, por otro, de qué modo, a pesar de los desarrollos de esta corriente, los orígenes antiguos siguen actuando en la prospección de sus posibilidades.

En lo que respecta a los aspectos que relevamos en este caso, cabe notar que un recorrido de este tipo por los símiles centrales de República sirve para redimensionar un problema persistente en la exégesis de la obra de Platón asociado con la función de los sentidos en la cognición. Si prestamos atención a las interpretaciones actuales acerca de la reminiscencia, un punto fundamental es el de la función de los sentidos en la activación del recuerdo de las Formas. Las lecturas tradicionales apuntaban a una integración de ambos aspectos de modos variados: ya sea porque los sentidos ofrecen los datos para la formación de conceptos que luego se ponen en relación con las Formas, ya sea porque lo múltiple sensible inclina a buscar una síntesis que estará dada por el plano eidético. Estas interpretaciones integracionistas fueron sospechadas de cierto “kantismo”, en el sentido de que supondrían una actividad conjunta de sensación y entendimiento incompatible con la crítica al cuerpo de *Fd.*, 65a ss. y el llamamiento a una “muerte filosófica” (67d). Esta comparación es llamativa porque Kant mismo comprendió a Platón como un autor que estaba lejos de compartir su posición, como surge de la metáfora del vuelo que ofrece en *CRP*, Int., A5: como la paloma que al sentir la resistencia del aire cree que volaría mejor en el vacío, Platón se alejó hacia el puro entendimiento y con esto perdió la base que le daba sustentabilidad a su pensamiento.

202 203

En esta línea, aunque sin los visos críticos, se ha planteado que los sentidos no activan el recuerdo, sino que la mente opera con un doble bagaje de conceptos, unos de origen empírico, aplicados por todos los hombres, y otros de origen eidético, a los que sólo acuden los filósofos. D. Scott, siguiendo a Plutarco, apela a la figura del espía Demarato, al que se refiere Heródoto en 7.239.4 diciendo que enviaba tablillas con mensaje doble: uno superficial en la cera para engañar a los persas, otro profundo en la madera destinado a los griegos.⁶ Del mismo modo, la mayoría de los hombres se restringiría a la información sensorial y sus corolarios, mientras que un grupo reducido reconocería la posibilidad de operar con el depósito cognitivo alternativo que resguarda el conocimiento eidético. La información de los sentidos es vista como radicalmente engañosa e inútil a los efectos de crear conocimiento y por tanto peligrosa y ajena a la reflexión filosófica.

Las voces en respuesta a esta posición no se han hecho esperar, en general tendiendo a restaurar aspectos de la lectura tradicional, como surge de los trabajos de Bedu-Addo (1991) y Osei (2001). El recorrido por el símil de la caverna y el énfasis en los procesos cinestésicos aportan en esta línea aspectos de peso para sostener un modelo integrado donde la perspectiva del engaño de los sentidos no riñe con la posibilidad de que cumplan una función imprescindible en el decurso del ascenso cognitivo. La historia de la liberación del prisionero comienza, precisamente, como señalamos, con escorzamientos deficientes y buena parte de la humanidad organiza su vida en este sistema. Ahora bien, la explosión noemática y la construcción de nuevos objetos, que en última instancia constituye la comprensión del plexo del

mundo como plano en el que la tesis de efectividad es usualmente fruto del apresuramiento, muestra a la vez el carácter dudoso de los datos sensoriales, momento que enfatiza la importancia de los procesos estrictamente racionales.

De este modo, tomando distancia ahora de los intentos de reimplantar las lecturas de continuidad o integración “kantiana” entre sensación y entendimiento, cabe afirmar que el planteo platónico supone, como muestra el periplo del liberado, un proceso gradual en el que la experiencia del mundo a través de las cinestesis y el consecuente enriquecimiento sensorial ponen a disposición del sujeto la dimensión de variación de lo sensible y las paradojas del sentido común. El caso de los leños en *Fedón* ilustra la situación en la que Sócrates, como el guía dialéctico que activa el cuestionamiento en la versión de *Menón*, muestra que se usa la noción de igualdad en un ámbito en el que dicha noción no puede tener origen empírico. Para un sujeto instalado en las creencias usuales, el momento de comprensión de este punto equivale a la explosión noemática que perturbaba al liberado de la caverna. El ascenso de *Banquete*, 210a ss., que pasa del amor de un cuerpo bello a muchos y de ahí a bellas costumbres y leyes hasta vislumbrar la Forma de Belleza, constituye un caso similar donde el comercio sensorial se troca en comprensión de la estructura de lo real, precisamente por el abandono de las ataduras respecto de las manifestaciones iniciales. Si es así, el filósofo platónico no apela a un dispositivo cognitivo diferenciado, sino a una versión superior y más compleja del mismo tipo de integración entre material innato y adquirido sobre el que se va haciendo conciente a medida que avanza en su análisis teórico.

Volviendo a los ecos fenomenológicos, podría decirse que la apelación al refugio en los *lógoi*, que conforma la base del llamado método hipotético planteado en *Fedón*, 99d–101d, constituye una suerte de *epoché*, en el sentido de que trabaja con contenidos de conciencia suspendiendo la actitud natural. Los datos sensoriales asociados con el cuerpo son procesados entonces como hipótesis. Se les ha quitado la tesis de efectividad y con ello comienza el tipo de labor que Platón suele asociar con el acercamiento a la luz, al resplandor de lo que aparece, encarnado en figuras de ascenso como las de los símiles o la de la búsqueda de otra hipótesis que nos parezca mejor entre las más altas (*hétis tôn ánothen beltíste phainóito*, 101d). Esta torsión comienza con un *stréphein pròs tò phanón*, giro que el cuerpo lleva adelante al experimentar el mundo. La diferencia última entre el filósofo y el que no lo es reside en que ante los incidentes de explosión noemática el primero persiste en el giro hacia lo que se muestra sin regatear al precio del desplome de sus creencias tradicionales, mientras que el otro prefiere la sede segura de lo familiar y está dispuesto a defenderla. No es otro que éste el criterio vocacional que en *República* organiza a los hombres en clases que desde esta perspectiva, podríamos decir, responden al tipo de reacciones que prefieren cuando los asalta la destrucción de los objetos familiares.

Notas

¹ Sobre estas temáticas tratan, por ejemplo, *Investigaciones lógicas*, de 1900 y *Cosa y espacio*, de 1907, que estudia especialmente el problema de la naturaleza de lo no percibido en los objetos y el papel de las cinestias. Como ejemplo de enfoques fenomenológicos ligados con estos pasajes de *República*, véase Sokolowski 691 701.

² Véase *Ideas I*, # 143.

³ Véase *Cosa y espacio*, # 26 30 y 52.

⁴ Véase Dagfinn 680 687.

⁵ Véase *Ms. D 13 I*, 8a, 1921 y su tratamiento en Bernet 115 140.

⁶ Véase Plutarco, *Moralia*, xv. 388–9 y Scott 346 ss.

Bibliografía

BEDU-ADDO, J. “Sense–Experience and the Argument for Recollection in Plato’s *Phaedo*”. *Phronesis* 36 (1991): 27–60.

BERNET, R. “Thing and Space”. *An Introduction to Husserlian Phenomenology*. R. Bernet, I. Kern, E. Marbach. Evanston: Northwestern University Press, 1995. 115–140.

CASEY, E. “Perceiving and Remembering”. *Review of Metaphysics* 32.3 (1985): 407–436.

DAGFINN, F. “Husserl’s notion of noema”. *Journal of Philosophy* 20 (1976). 680–687.

FINE, G. “Knowledge and Belief in *Republic V–VII*”. *Plato 1: Metaphysics and Epistemology*. G. Fine, editor. Oxford: OUP, 1999. 36–63.

FREDE, D. “Plato on What the Body’s Eye Tells the Mind’s Eye”. *Proceedings of the Aristotelian Society* 99 (1999): 191–209.

FREYDBERG, B. “What Becomes of Science in the Future of *Phenomenology*?”. *Research in Phenomenology* 32.1 (2002): 219–229.

LANDMANN, M. “Socrates as a Precursor of Phenomenology”. *Philosophy and Phenomenological Research* 2.1 (1941): 15–42.

MCGUIRK, J. “*Phenomenological Reduction, Epoche* and Socrates’ *Speech* in the *Symposium*”. *Southern Journal of Philosophy* 46.1 (2008): 99–120.

MEZEI, B. “Plato, Husserl, and Theistic Intentionality”. *Phenomenology 2005*. H. Sepp y I. Copoeru, editores. Selected Essays from Northern Europe. Budapest: Zeta Books, vol. IV, 2007.

NAPOLITANO VALDITARA, L. (1994) *Lo sguardo nel buio. Metafore visive e forme grecoantiche della razionalità*. Bari: Laterza.

OLIVER, B. “The Subversion of Plato’s Quasi–Phenomenology and Mytho–Poetics in the *Symposium*”. *Janus Head* 11.1 (2009): 59–76.

OSEI, R. “The Argument for Recollection in the *Phaedo*: A Defence of the Standard Interpretation”. *Scholias* 10 (2001): 22–37.

OWENS, T. (1971) *Phenomenology and Intersubjectivity Contemporary Interpretations of the Interpersonal Situation*. The Hague: Nijhoff.

PATOČKA, J. (2002) *Plato and Europe*. Stanford: Stanford University Press. Traducido por Petr Lom.

PRADEAU, J. (COORD.) (2001) *Platon. Les formes intelligibles. Sur la forme intelligible et la participation dans les dialogues platoniciens*. Paris: PUF.

SCOTT, D. "Platonic Anamnesis Revisited". *Classical Quarterly* 37 (1987): 346–366.

SOKOŁOWSKI, R. "Ontological Possibilities in Phenomenology: The Dyad and the One". *Review of Metaphysics* 29.4 (1976): 691–701.

WOOD, R. "Image, Structure and Content: A Remark on a Passage in Plato's *Republic*". *The Review of Metaphysics* 40 (1987): 495–514.

"Phenomenology and the Perennial Task of Philosophy: A Study of Plato and Aristotle". *Existentialia* 12.3–4 (2002): 253–263.

Mársico, Claudia T. y Hernán G. Inverso

"Sýn hóloi tói sómati stréphein pròs tò phanón: teoría y corporalidad en el símil platónico de la caverna desde una matriz fenomenológica", en: *El hilo de la fábula*, Revista anual del Centro de Estudios Comparados, N° Once. Santa Fe, Argentina, edicionesUNL, 2011, pp. 197-206.